El perro (Álvaro Millán)

Estoy aquí, en medio de una multitud de humanos que ríen y hablan animadamente. No entiendo por qué todos están tan emocionados, pero yo estoy ansioso, con la lengua fuera y la cola moviéndose sin control. Un olor delicioso flota en el aire, y mis instintos me dicen que algo delicioso está a punto de suceder.

Mis ojos se enfocan en una mesa llena de platos y bandejas repletas de manjares. Observo con atención, esperando pacientemente mi oportunidad. Los humanos pasan junto a mí, pero yo apenas los noto. Mi atención está completamente centrada en el festín que se despliega frente a mí.

Finalmente, veo mi oportunidad. Una mano humana se acerca a la mesa y toma un trozo de carne jugosa. Mis oídos se agudizan, mi cuerpo se tensa, y mi lengua se humedece anticipando el sabor delicioso que está por venir. Mi corazón late con fuerza mientras sigo cada movimiento de esa mano.

Y entonces, sucede. El trozo de carne cae al suelo, justo delante de mis patas. Sin pensarlo dos veces, me lanzo sobre él con un ladrido de emoción. El sabor es celestial, y devoro la carne con avidez mientras los humanos a mi alrededor estallan en risas y aplausos.

En este momento, no entiendo completamente lo que está pasando en esta fiesta, pero una cosa es segura: ¡nunca subestimaré el poder de un trozo de carne caído del cielo!